

Balance historiográfico y aportaciones científicas del Bicentenario de la ocupación napoleónica en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja

Historiographical balance and scientific contributions of the Bicentennial of the napoleonic occupation in Navarra, Aragón, Álava and La Rioja

Francisco MIRANDA RUBIO

Universidad Pública de Navarra (UPNA)

Resumen: El Bicentenario de la guerra de la Independencia ha dado pie a una producción científica de gran interés y a varios congresos, jornadas y actividades culturales de diversa índole. Los temas más debatidos en los Congresos de Navarra, Aragón, Álava y La Rioja fueron el momento de la aparición del concepto de nación, la memoria histórica como construcción subjetiva del pasado y los usos públicos de la historia por la instrumentalización del pasado tanto desde posiciones políticas como desde las instituciones públicas.

Palabras clave: Guerra de la Independencia; historiografía; congresos y jornadas.

Sumario: PRESENTACIÓN. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA. LOS EJES TEMÁTICOS DEL BICENTENARIO. Memoria y mitos. BICENTENARIO EN NAVARRA. En busca de nuevas fuentes de trabajo. Congreso Internacional: guerra, sociedad y política. Conmemoración de la salida de franceses de Navarra. BICENTENARIO EN ARAGÓN. BICENTENARIO EN ÁLAVA. Las Jornadas científicas. Exposiciones. Conciertos y espectáculos. Recreaciones de la Batalla de Vitoria. Catálogo sobre la batalla de Vitoria. BICENTENARIO EN LA RIOJA. EL BALANCE FINAL.

Abstract: The bicentenary of the Independence War has led to a scientific production of great interest and to several congresses, conferences and cultural activities of various kinds. The most discussed topics in the Congresses of Navarra, Aragón, Álava and La Rioja were the moment of the appearance of the concept of nation, the historical memory as subjective construction of the past and the public uses of history because of the instrumentalization of the past from political positions as well as from the public institutions.

Keywords: Independence War; historiography; congresses and conferences.

Presentación

No descubro ningún arcano si digo, que con ocasión del Bicentenario de la Guerra de la Independencia ha tenido lugar una avalancha de publicaciones dedicadas a estudiar el periodo, además de reeditar antiguas monografías destacadas por sus aportaciones, se han recuperado memorias de personajes que participaron en la contienda. También se han realizado numerosas actividades

científicas y culturales: congresos, simposios y seminarios, hasta exposiciones y recreaciones de la época. Pero en este momento, ya metidos en el año de 2015, parece oportuno presentar un balance historiográfico del Bicentenario de la Guerra de la Independencia. En este caso me referiré a la producción bibliográfica y otras aportaciones científicas como congresos y coloquios celebrados en Navarra, Aragón, Álava y la Rioja. El objetivo de este artículo, será ofrecer las obras más destacadas que han estudiado el periodo, analizar las diferentes propuestas que se han presentado en los congresos, comentar las nuevas líneas de investigación allí abordadas y señalar las aportaciones más relevantes y novedosas. Todas estas investigaciones han estado abiertas a discusión en los diferentes foros científicos. Igualmente citaremos las exposiciones culturales de mayor interés durante los años del Bicentenario, así como los actos culturales más destacadas y de mayor prestigio. Se trata, por tanto, de una producción científica muy heterogénea, cuyos títulos abarcan diversos contenidos, debido a la complejidad de la Guerra de la Independencia y a las circunstancias extremas del momento estudiado.

Las universidades ubicadas en el noroeste de España, la Pública de Navarra, la de Zaragoza, la del País Vasco y la de La Rioja se han movilizado de cara a la celebración del Bicentenario, apoyadas por las autoridades regionales y locales, han sido las grandes protagonistas. También han colaborado con publicaciones y todo tipo de actividades culturales instituciones científicas de carácter nacional, me refiero a la Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia (AEGI) y el Foro para el Estudio de la Historia Militar de España. En el ámbito de las Comunidades Autónomas, en Navarra la Institución Príncipe de Viana y la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra. En Aragón, el Instituto Fernando el Católico y la Fundación «Zaragoza 2008». En Álava el Instituto Universitario de Historia Social «Valentín de Foronda» y en La Rioja el Instituto de Estudios Riojanos.

Con el Bicentenario se ha llevado a cabo una renovación historiográfica importante aunque ya había empezado al final de la década de los 1990 con artículos, monografías y tesis novedosas, como los trabajos de Álvarez Junco, López Tabar y Richard Hoquellet, García Cárcel, Charles Esdeile, José Manuel Cuenca, Enrique Martínez, Ronald Fraser, Antonio Moliner, Emilio de Diego, Gerard Dufour, entre otros muchos autores. El Bicentenario ha sido una oportunidad extraordinaria para impulsar nuevas investigaciones alejadas de los esquemas tradicionales y profundizar sobre nuevas cuestiones gracias a la localización y edición de nuevas fuentes.

Con todo, las conmemoraciones no siempre han sido aprovechadas para reconstruir, revisar y profundizar el pasado histórico y hacerse con nuevas fuentes

documentales y abrir nuevas líneas de investigación. Algunas han servido para instrumentalizar el pasado poniendo su foco en determinados momentos con el fin de ensalzar ciertos acontecimientos y minimizar otros. Afortunadamente no ha sido el caso en las celebraciones de Navarra, Aragón, Álava y La Rioja. Los historiadores no se han contaminado con polémicas políticas partidistas. Con todo el riesgo era grande, podía manipularse la memoria histórica de la Guerra de la Independencia con apriorismos políticos y nacionalismos exaltados. Los seis años que duró la Guerra de la Independencia están llenos matices, el Bicentenario ha tratado de recoger todo este universo de variables. Desde la lucha armada hasta los aspectos político institucionales, culturales, sociales, religiosos, de las mentalidades, el análisis de lo cotidiano y lo económico. Ha habido debates sobre muchos temas, sobre el carácter espontáneo y uniforme de la sublevación popular en la primavera del 1808, el papel del ejército regular español o la trascendencia bélica de la guerrilla, los mitos de la Guerra de la Independencia y muchos otros, que enumerarlos aquí resultaría prolijo. Todas estas cuestiones han sido debatidas académicamente por historiadores. Ahí quedan numerosos artículos, monografías, actas de congresos, seminarios y jornadas, como contribución al conocimiento histórico del periodo, publicaciones que fehacientemente permanecerán en el campo de la historia.

Un acontecimiento tan trascendental como este todavía permanece en el imaginario social, por lo que no puede silenciarse y, las autoridades lo saben. De ahí la implicación de los ministerios de Cultura y Defensa en los actos conmemorativos y las numerosas comisiones municipales. Se constituyó una Comisión Nacional que atendió las diversas facetas del periodo, como la soberanía nacional, la voluntad popular, el nacimiento del liberalismo, la apertura política del nuevo régimen, la crisis del reinado de Carlos IV y otros muchos aspectos de la época. Se crearon también dos Subcomisiones municipales, la del Dos de Mayo y la de Los Sitios de Zaragoza. Al mismo tiempo aparecieron numerosas publicaciones, se reeditaron antiguas ediciones, congresos, seminarios, conferencias, exposiciones, incluso se llegaron a recrear importantes batallas. Todas estas actividades han ilustrado el tormentoso sexenio de dominio francés en España.

Algunas consideraciones acerca de la Guerra de la Independencia

Antes de comentar las aportaciones científicas llevadas a cabo durante el Bicentenario en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja, quisiera hacer algunas reflexiones sobre la importancia de la Guerra de la Independencia y su complejidad. No cabe duda de que este periodo es un referente histórico en la memoria de los

españoles, portugueses, británicos y otros países europeos que intervinieron en la guerra. Además la guerra tuvo proyección universal tanto en Europa como en América. En España, marcará el inicio de la contemporaneidad, ya que es una época de profundo calado histórico, pues coincide con la apertura de un gran proceso revolucionario. La guerra precipitó la crisis política e institucional larvada en las últimas décadas del siglo XVIII, que desembocó en una revolución política, jurídica y social. Por otra parte la guerra acabó temporalmente con el Reino de Navarra, llegando a asumir la administración navarra, durante nueve meses, un régimen liberal hasta el restablecimiento del Antiguo Régimen con Fernando VII. Es evidente que la Guerra de la Independencia ha sido un periodo complejo, cambiante y lleno de matices, de ahí que su memoria histórica recoja algunos mitos que han llegado a nuestros días.

Durante la guerra napoleónica confluyen en España tres proyectos políticos, tres ideologías diferentes, tres maneras de organizar la sociedad y las instituciones políticas; todas ellas legítimas, pero incompatibles. La primera apuesta por mantener el entramado institucional del Antiguo Régimen, continuista y basada en la concentración de todos los poderes en la figura del rey, propuesta incapaz de resolver la nueva situación creada tras la invasión napoleónica. La segunda de iniciativa reformista, defiende la constitución de Bayona y el proyecto político de José I, estuvo apoyada por los afrancesados y algunos godoyistas, coincide con las aspiraciones políticas de los ilustrados. Por último los defensores de un cambio revolucionario, sustentado en la soberanía de la Nación y materializado en las Cortes de Cádiz. Supone una ruptura institucional y política respecto al modelo del Antiguo Régimen, Estas tres ideologías se entrecruzan en una sociedad no exenta de tensiones.

Los tres proyectos políticos se enmarcan dentro de la crisis del absolutismo monárquico, ahora agravada por la delicada situación económica, debido a la financiación de la guerra contra Gran Bretaña, las malas cosechas, el deterioro del comercio americano, el sistema hacendístico totalmente obsoleto y poco eficaz. Se hacía necesario reformar la estructura social y política del Antiguo Régimen. Godoy emprenderá una serie de reformas basadas en una tímida desamortización eclesiástica, cuestionar la Inquisición y fomentar una política regalista. Medidas que suscitan inquietudes y celos ante la Iglesia y los Grandes de España, que no aceptan que Godoy les desalojara de la Corte, por lo que acabaron refugiándose en el entorno de Fernando VII, formando una «camarilla» defensora del Antiguo Régimen.

En este contexto de crisis política y social, España se convierte en campo de batalla de una guerra internacional entre dos grandes potencias europeas, Gran Bretaña y Francia. La invasión napoleónica no fue casual ni espontánea,

una serie de factores y circunstancias favorecieron la intervención de Napoleón en España. La incompetencia de los Borbones facilitó sus planes, acabar con el dominio inglés cerrándoles sus puertos comerciales Lisboa y Cádiz. La presión de los comerciantes franceses sobre las rutas comerciales americanas, el deseo de extender las nuevas ideas y modernizar España, país atrasado y víctima del fanatismo religioso y considerar a España una pieza del puzzle europeo. Napoleón comprendió en el exilio el desprecio del pueblo español al secuestrar a los borbones y ofrecer un modelo político incomprendido por los españoles.

Los ejes temáticos del Bicentenario

Parece oportuno destacar aquí aquellos temas de mayor interés y que han creado más polémica tanto por su innovación como por su perspectiva presentados en Navarra, Aragón, Álava y La Rioja con motivo del Bicentenario.

Memoria y mitos

Una de las aportaciones más novedosas de este Bicentenario ha sido la re-interpretación del mito de la memoria de la guerra en el imaginario histórico¹. Decíamos que la Guerra de la Independencia era un periodo de la historia de España polémico, ni siquiera se ha podido consensuar el nombre. El término de Guerra de la Independencia se usó en el discurso patriótico de los primeros años de la contienda. Unos años después aparece el término de guerra y revolución, pero habrá que esperar al año 1833 para que volviera aparecer la denominación de Guerra de la Independencia en la historiografía liberal, aunque su uso se institucionalizó y se generalizó en los años 40 cuando los historiadores románticos, liberales y después los tradicionalistas interpretaron la guerra como una gesta nacional. Vieron el conflicto como una guerra por la independencia de la nación. Una guerra de liberación nacional. Según esta visión el enemigo era el invasor francés y sus mercenarios, enfrentados al bando patriota. Mientras que los partidarios del rey José fueron considerados como traidores a la causa nacional. Así se fue confeccionando el mito nacional. García Cárcel refleja en su libro: *El mito de la nación indomable*, la importancia de los mitos en el estudio de la guerra, también Emilio de Diego y otros autores insisten en esta cuestión.

1. *Sombras de mayo. Mitos y memorias de la Guerra de la Independencia en España 1808-1908*, Madrid, Casa Velázquez, 2007. Coloquio sobre la Guerra de la Independencia organizado por la Casa Velázquez en 2005, cuyas actas fueron publicadas en 2007.

El mito nacional, al considerar la nación en armas contra el invasor extranjero, fue compartido por la historiografía liberal-republicana y la católico-tradiconalista, aunque hay diferencias entre las dos. Según Núñez Seixas² para los liberales el protagonista de la resistencia había sido el pueblo que estaba representado en Cádiz. La nación surgirá con la caída del Antiguo Régimen, y con el nacimiento de una nueva realidad política, a través del liberalismo materializado en la Constitución de 1812. Para los tradicionalistas la nación procedía del pasado, surgirá en el Antiguo Régimen fruto de un proceso histórico de larga duración, dirá el historiador francés, Hocquelllet, basada en la defensa de la religión y la tradición. Para los tradicionalistas los liberales no eran auténticos patriotas al no aceptar los principios de la tradición española. La nación según los liberales, es la unidad de convivencia política construida en la Constitución de 1812, para los absolutistas viene de lejos de las Partidas y de la propia tradición. Los mitos se construyeron durante la Guerra de la Independencia a partir de un esfuerzo propagandístico muy relevante que se hizo tanto a nivel local como central. Fueron fruto de la propaganda napoleónica y afrancesada.

Estas diferencias entre liberales y tradicionalistas se reflejan también en las conmemoraciones del Dos de Mayo, los liberales y después los demócratas en 1868 exaltan el mito cívico, mientras que los tradicionalistas vieron en esa misma conmemoración una fiesta religiosa. El Dos de Mayo como otros eventos del imaginario de la Guerra de la Independencia no concitaron la unidad de liberales y tradicionalistas. Concretamente el Dos de Mayo sufrió altibajos como fiesta nacional, no se llegó a celebrar hasta el centenario 1908. Durante la guerra civil española de 1936-39 se apeló al patriotismo de la Guerra de la Independencia por los dos bandos, como ejemplo de resistencia de una nación en armas frente a un invasor extranjero. El bando nacional veía en el comunismo la lucha contra los extranjeros y para los republicanos los foráneos eran los fascistas³.

En las últimas décadas se ha subrayado la importancia que tuvo la Constitución gaditana como expresión del nacimiento de la nación, fruto de la voluntad política de sus ciudadanos. Sin embargo, últimamente ha surgido un revisionismo decidido a enterrar el mito de la guerra nacional española y a minimizar los logros de la revolución liberal de las Cortes de Cádiz y de la soberanía nacional.

2. Xosé Núñez Seixas, «La memoria de la Guerra de la Independencia», en *España 1808-1814. La Nación en Armas*, Madrid, Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales y la Secretaría General Técnica del Ministerio de Defensa, 2008.

3. *Ibíd.*, p. 138.

Por otra parte, el término de la Guerra de la Independencia no se puede identificar únicamente como una guerra de liberación contra los franceses, es mucho más complejo que eso, ya que se dieron en ese periodo una serie de conflictos al mismo tiempo. En ese sentido el nombre de Guerra de la Independencia resulta un tanto restrictivo, ya que orienta la atención hacia el enfrentamiento entre dos países, Francia y España, olvidando otras dimensiones del conflicto como la guerra civil entre españoles, es también una guerra internacional, una guerra contrarrevolucionaria e incluso una guerra de religión. Además el término no define otros procesos político-sociales como la revolución liberal y al constitucionalismo gaditano, sin olvidar los cambios políticos que afectaron a los territorios españoles del otro lado del Atlántico. De manera que, el nombre de Guerra de la Independencia, aunque no haga alusión a los acontecimientos antes citados, sigue vigente para designar ese periodo de la Historia de España que transcurre entre los años de 1808 a 1814. Término que se encuentra consolidado por la tradición más allá de sus implicaciones semánticas. Sigue también reconocido en los ámbitos académicos y populares. Con todo, la historiografía catalana, desde Vicens Vives, denomina a estos años de lucha como la «Guerra del Francés». La historiografía francesa utilizó la expresión de «Guerra de España» o «Guerra Imperial». Los británicos prefieren hablar de «Guerra Peninsular» abarcando España y Portugal. Nos encontramos ante una realidad llena de prejuicios, abundantes usos políticos y sembrada de mitos que dificultan la labor del historiador al analizar los hechos.

Otra cuestión que ha sido tratada y debatida en el Bicentenario alude a los movimientos subversivos de la primavera de 1808, ocurridos en las principales ciudades españolas como consecuencia de los sucesos de Bayona y del secuestro de Fernando VII. Los motivos fueron diversos: la influencia del clero que consideraba la insurrección como una cruzada religiosa, en los sermonarios se constata el odio al francés por algunos sectores eclesiásticos. Nuevas investigaciones están demostrando que el clero español era muy heterogéneo y su postura fue ambigua sobre todo en un primer momento. Más unánimes las interpretaciones de historiadores que reconocen que un sector importante de la nobleza fue contrarrevolucionaria, partidaria del absolutismo monárquico, conocido como la camarilla de Fernando, se dedicaron a difundir informaciones falsas, como transmitir a los jóvenes que tendrían que hacer el servicio militar con los franceses, y presentar a Fernando VII como víctima del Emperador.

El papel contrarrevolucionario que en un primer momento adoptan las Juntas Provinciales pronto dio paso a que nobles y clérigos se hicieran con el poder. Sin embargo, en la sublevación del Dos de Mayo la iniciativa de la lucha fue del pueblo, la nobleza y el clero en esa ocasión no participaron. Hay discre-

pancias en torno a la espontaneidad popular del levantamiento, parece que los franceses intentaron sembrar un estado de anarquía que lo rentabilizó Napoleón. Los elementos míticos del levantamiento fueron: el Rey, la Patria, como espacio etno-cultural con el que el pueblo se identificaba y la Religión muy relacionada con el monarca. Para otros investigadores la protesta popular tuvo también un contenido social, la carestía de la vida, la injusticia fiscal y todo un universo de provocaciones como la venganza o defensa de las propiedades, que contribuyeron al rechazo de los franceses. El levantamiento fue otro mito que encarna la resistencia popular, uniforme y espontánea, es mera representación simbólica del pasado. Los acontecimientos históricos en la realidad son más complejos y matizados que la simple creación intelectual.

Gerard Dufour se pregunta si los españoles lucharon por amor a la patria y reflexiona sobre qué se entiende por patria en ese momento. La monarquía estaba compuesta por varios reinos, provincias y regiones, pero era preciso unir fuerzas contra el adversario, se forjó una unidad. Navarra envió a dos de sus diputados forales a la Junta Suprema Central. Posteriormente esa unidad nacional se plasmaría en la Constitución de las Cortes de Cádiz, en su primer artículo «La Nación española es la reunión de todos los españoles de ambos hemisferios». Aunque algunos de los reinos y regiones no renunciaron a sus autonomías. García Cárcel dirá que la estructura territorial de la nación española no fue resuelta en la Constitución de 1812, se impuso el centralismo por necesidad de ganar la guerra. Después de 1814 se consolidaría el fuerismo. El jacobinismo fracasaría porque el liberalismo constitucional fue demasiado frágil.

Otro eje temático fue el militar, al que un grupo de historiadores analiza con nuevas perspectivas que superan la mera descripción de las batallas, para convertirse en una historia del conflicto armado más matizada y compleja. Han estudiado el papel que tuvieron los asedios de plazas importantes, el desarrollo de la vida diaria durante los bloqueos y como se gestionan por las autoridades civiles y militares. La capacidad del ejército regular, el comportamiento de los generales, la resistencia a las quintas. La guerrilla y su trascendencia, ha sido una cuestión objeto de discusión. La historiografía inglesa niega el papel militar de la guerrilla, minimiza sus acciones bélicas y la reduce a simples bandidos. Esa situación se puede aceptar al comienzo de la guerra. Hacia 1811 cambia su escenario al agruparse las guerrillas y convertirse en verdaderos ejércitos o divisiones importantes, como la de Espoz y Mina en Navarra con más de 10.000 voluntarios. Aunque el fenómeno guerrillero no era nuevo en España fue durante la Guerra de la Independencia cuando se generaliza y se amplía. Se estudió la guerrilla desde aspectos muy diversos. Quiénes fueron los guerrilleros, los motivos para su alistamiento, su pobreza, la defensa de la propiedad

de la tierra, los botines de guerra, las condiciones de vida, las diferencias con el ejército regular con menor disciplina y más soldada, la venganza, etc. Hoy se sabe más sobre la composición social de los guerrilleros y sus verdaderos objetivos, merced a los estudios de Antonio Moliner, Ronald Fraser, y Charles Esdaile, entre otros.

El Bicentenario ha ampliado el campo temático militar con nuevos estudios relacionados con la lucha armada, que enriquecen el conocimiento de una sociedad en guerra, como la violencia, el espionaje, las mujeres, la propaganda, el pillaje artístico y la economía de guerra. Son matices que completan la visión de conjunto de una sociedad castigada por la guerra. El odio y la violencia fueron circunstancias muy presentes en esta guerra, plasmada por un reportero gráfico de lujo, a través de los dibujos y grabados de Goya. El espionaje fenómeno poco estudiado pero importante, servicio que nos aporta noticias muy interesantes. El enfrentamiento armado permitió la participación de las mujeres en la contienda. La propaganda que se llevaba a cabo por ambos bandos nos proporciona información de la sociedad en aquellos años. Según Emilio de Diego fue un instrumento clave para difundir el mito de Dios, Patria y Rey, la propaganda fue utilizada en esa guerra por ambos bandos. De gran interés y trascendencia resulta conocer el coste de la guerra, cada vez nos encontramos con más estudios económicos que evalúan lo que supuso la guerra y su incidencia en el reinado de Fernando VII.

No han faltado trabajos sobre construcción de la memoria histórica de la guerra a través de la cultura y el patrimonio, en diferentes soportes: música, pintura, teatro, monumentos, las novelas y el arte. Se trata de instalar en los espacios públicos determinadas interpretaciones del acontecimiento, revelan una pluralidad de lecturas en las memorias del conflicto. Se han abierto nuevas líneas de investigación sobre los afrancesados que dejan de verse como traidores a la causa nacional, para convertirse en reformadores ilustrados, una vía reformista moderada, su influencia incidirá en la creación del partido moderado a finales de los años 1830. Los investigadores han fijado la atención sobre la reforma de la administración josefina ya en el ámbito local, regional y estatal.

Otro grupo de historiadores ha centrado sus trabajos preferentemente en los procesos político-sociales, considerando que es en esos aspectos donde se encuentra la clave para comprender la naturaleza de la Guerra de la Independencia. Para ellos la singularidad de la guerra no se sitúa en el aspecto militar sino en las transformaciones políticas e ideológicas durante todos esos años. También se ha avanzado en el conocimiento de las ideologías liberal, absolutista y afrancesada que se entrecruzan en ese espacio cronológico. Entre las aportaciones recientes están las dedicadas al movimiento juntero que muestran, mediante

un análisis general y regional las diferencias que presentan las juntas de cada territorio y las tensiones entre continuistas y rupturistas⁴.

La Guerra de la Independencia es también una historia del nacimiento del liberalismo. Los trabajos aportados en el Bicentenario muestran nuevas perspectivas en torno a la reunión de Cortes y a la confección de la Constitución de 1812. Estos estudios analizan a las Juntas Provinciales cuyo apoyo a la sublevación de la primavera de 1808 fue importante, aunque con argumentos tradicionales, ideas que fueron evolucionando a finales de 1809 hacia la defensa de la soberanía nacional, que rompe con lo anterior. A partir de 1810 cabe señalar el carácter revolucionario de las propuestas políticas que se hicieron en las Cortes y que cristalizaron en la Constitución. En Navarra se quebró el Reino en 1810. A la salida de los franceses de Navarra en 1813, se instaló hasta el regreso de Fernando VII un régimen liberal que duró ocho meses.

Nuevas perspectivas se han incorporado a la historiografía política e institucional, todo lo que atañe a la Iglesia se ha matizado mucho, La actitud de la Iglesia española desde los comienzos de la contienda fue diversa y se identificó con diferentes ideologías, por lo general el clero regular sentía mayor aversión a los franceses que el clero secular. Tampoco se han olvidado en los trabajos del Bicentenario los efectos que tuvo la ocupación sobre la organización eclesial a escala regional.

Nuevos estudios sobre la Hacienda francesa, el tipo de contribuciones impuestas a la población, las nuevas figuras impositivas. Las cuestiones económicas siguen ocupando un lugar preferente en el conocimiento del conflicto. A pesar de contar con algún estudio de carácter general, son necesarios los estudios locales y regionales para completar una visión general del fenómeno. Todavía quedan cuestiones por aclarar vinculadas a la complejidad de la fiscalidad. La financiación de la guerra a través de las imposiciones francesas arruinará a sectores de la población campesina, pero fue rentable para los comerciantes y asentistas que abastecían a las guarniciones francesas. Otros trabajos de prosopografía de destacados personajes nos ayudan a comprender mejor la situación socio-política en esos años. Los estudios de las elites eclesiásticas, de la nobleza y de la alta administración, frente a la crisis política. La guerra fue un terremoto para las elites, un primer paso para iniciar una renovación⁵.

4. F. Miranda Rubio (coord.), *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra y Gobierno de Navarra, 2008, 2 vols, 1300 p.; Rebeca Viguera Ruiz (ed.), *Dos siglos de historia. Actualidad y debate histórico en torno a la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Logroño 2010; Luis Jean-Philippe, «Balance historiográfico del Bicentenario de la Guerra de la Independencia: aportaciones científicas», *Ayer*, n° 75, 2009, p. 3003-325.

5. Gonzalo Butrón Prada y Saldaña Fernández, «La historiografía reciente de la Guerra de la Independencia. Reflexiones ante el Bicentenario», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 38-1, 2008.

Desde una perspectiva local o regional el acercamiento a la Guerra de la Independencia no es nuevo, pero ha sufrido en estos últimos años un proceso de expansión, dando lugar a una gran riqueza de perfiles, el peso de las iniciativas locales y regionales en el Bicentenario ha facilitado las investigaciones regionales, es el caso de Zaragoza, Pamplona, Vitoria, La Rioja. Es reseñable la renovación de planteamientos que superan las explicaciones tradicionales que han dominado hasta ahora. Asumen los nuevos esquemas explicativos con propuestas sugerentes más allá de los planteamientos tradicionales. También algunos estudiosos han abordado la faceta internacional de la guerra. Esto ha resultado en Francia y Gran Bretaña pero no así en España donde no se ha desarrollado esta dimensión internacional, este desajuste está siendo corregido. Hay estudios que se ocupan de la participación extranjera, de la consideración social de España en el extranjero, de las relaciones con los países, y de la respuesta que tuvo la invasión de España en otros países. Sobre todo la significación de la guerra al otro lado del Atlántico.

Una carencia que ha tenido la historiografía tradicional ha sido la despreocupación por la construcción de una historia social, un intento de acercarnos a los acontecimientos a través del estudio de la gente corriente, un grupo muy heterogéneo de individuos que sustentaron la resistencia y la revolución. Se trata de averiguar como vivió la población española esos convulsos años de la guerra. Cabe completar el panorama historiográfico integrando esta nueva visión del tema, la percepción del padecimiento de los protagonistas, de un sector de la población poco significativa y relevante, gente que tan apenas ha dejado huellas en el pasado, pero de extraordinario interés para conocer las mentalidades. Se trata de un campo relativamente virgen, que pretende la recuperación de la historia de una masa social que padeció con todo rigor la violencia de la guerra. En los últimos años se han estudiado aspectos muy variados dentro de esa línea de investigación social como la historia sobre comercios y comerciantes, que nos permite entender una sociedad en guerra. Por otra parte el pueblo como actor político ha sido en el Bicentenario cuestionado, limitado al servicio de la guerrilla y manipulado en las diferentes construcciones memoriales. Sin embargo comienza a realizarse una reflexión sobre la violencia popular en la Guerra de la Independencia a diferencia de los numerosos estudios que existen en Francia sobre la revolución⁶.

6. Pedro Rújula, «A vueltas con la guerra de la Independencia. Una visión historiográfica del Bicentenario», *Hispania*, revista española de Hispania, vol. LXX, núm. 235, 2010, p. 461-492.

Bicentenario en Navarra

En busca de nuevas fuentes de trabajo

Una de las cuestiones que más preocupa a quienes nos aproximamos al estudio de la Guerra de la Independencia es ofrecer una explicación de los hechos, lo más rica y matizada posible, por tanto necesitamos un buen conocimiento de las fuentes documentales. Para facilitar a los historiadores el acceso a los archivos de la Guerra de la Independencia se celebró en Navarra un congreso internacional sobre *Fuentes documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia* que tuvo lugar en Pamplona el año 2001. Con ese empeño nos reunimos en la Universidad Pública de Navarra en los primeros días de febrero de ese mismo año, un destacado grupo de especialistas nacionales y extranjeros conocedores de un determinado fondo archivístico o un sector específico de la documentación básica⁷. Las actas fueron publicadas un año después en 2002.

Francisco Miranda, como coordinador del congreso, advertía en el prólogo de las actas de la necesidad de iniciar una reunión científica para dotar de nuevas fuentes y materiales de primera mano para completar los fondos disponibles y así abrir nuevas líneas de trabajo con el fin de encarar nuevos debates científicos cara el Bicentenario. Con esta publicación de las actas se cubría este objetivo. A la convocatoria del congreso concurren medio centenar de historiadores entre nacionales y extranjeros. Fueron analizando el contenido de los fondos en diferentes archivos tanto nacionales como extranjeros, regionales, locales, militares y eclesiásticos. Han sido de sumo interés las ponencias dedicadas a los archivos extranjeros, tanto franceses como italianos y británicos. Jean Rene Aymes facilitó la documentación parisina, Alicia Laspra sobre los archivos británicos, Vittorio Scotti los archivos italianos y Gerard Dufour sobre las fuentes eclesiásticas.

José A. Ferrer Benimeli analizó los archivos de la masonería española. La ponencia de Ana Freire sobre las colecciones documentales de la Guerra de la Independencia fue tan interesante como original. La ponencia de Fernando Duran dedicada a las fuentes autobiográficas (memorias, diarios, novelas, epistolarios) implicaron a diversas personas en diferentes circunstancias. También, Alberto Gil Novales, analizó fuentes periodísticas de la época. Por último, se hizo una revisión bibliográfica a cargo de Javier Maestrojuán. Todo documento relativo al periodo historiado tiene importancia, visto desde cualquier perspec-

7. F. Miranda Rubio (coord.), *Fuentes Documentales para el Estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona, Eunat, 2002.

tiva, mentalidades, actitudes ideológicas, religión, vida privada etc. La publicación de las actas fue una herramienta útil para los historiadores que tenían interés por estudiar esta época y presentar ponencias y comunicaciones para los congresos que se anunciaban para el Bicentenario, hasta el punto de agotarse la edición.

Congreso Internacional: guerra, sociedad y política

En los prolegómenos del Bicentenario, noviembre de 2007 tuvo lugar en Pamplona y Tudela un congreso internacional titulado: «Guerra, sociedad y política (1808-1814)», cuyas actas, al año siguiente 2008, fueron coeditadas en 2 volúmenes por el Gobierno de Navarra y la Universidad Pública de Navarra y coordinadas por Francisco Miranda.

A la convocatoria concurren un centenar de historiadores entre ponentes, comunicantes y asistentes. Hubo 33 ponencias y 29 comunicaciones que representaron a 20 universidades españolas y 9 extranjeras (2 británicas, 4 francesas y 1, polaca, portuguesa e italiana), además intervinieron miembros de tres asociaciones dedicadas al estudio de esta época, la AEGI (Asociación para el Estudio de la Guerra de la Independencia.) FEHME (Foro para Estudio de la Historia Militar de España) y la SEHN (Sociedad de Estudios Históricos de Navarra).

El planteamiento del congreso viene definido en el título, «Guerra, sociedad y política» pivota sobre tres grandes ejes: la guerra como conflicto armado, los aspectos sociales y las cuestiones ideológicas, políticas e institucionales. En cuanto a los aspectos militares quedaron enmarcados por las dos conferencias que sirvieron de inauguración y clausura. Jean-Paul Bertaud en su lección inaugural *Napoleón el honor y la gloria* presenta al Emperador como un déspota que dominó plenamente al Estado francés. Juan José Sañudo especialista de historia militar abordó en la lección de clausura, *La Batalla de Tudela*, puso de manifiesto la falta de coordinación entre los ejércitos españoles de Castaños y Palafox, la importancia que tenía el eje del Ebro para los franceses, crucial para obtener el control sobre Navarra, Aragón y La Rioja sin embargo esta situación no fue valorada por los españoles.

Dentro del ámbito militar se aportaron aspectos muy novedosos como el espionaje y los servicios de inteligencia, Josep Alavedra⁸ analizó el servicio de

8. Josep Alavedra, «Redes y servicios de inteligencia militar franceses», en F. Miranda, *Guerra, sociedad...*; Mark Romans, «Taking shelter from the storm: British military intelligence and its relations with civilian informants», *ibíd.*

inteligencia militar francés, los códigos secretos que utilizaba el Emperador para comunicarse con sus mariscales. Los cuerpos militares especiales creados por el rey José como la guardia cívica que solo estuvo presente en algunas regiones dominadas por los franceses y la formación de un grupo de policías al mando de Pablo Arribas que contaban con una red de espías y confidentes. El historiador inglés Mark Romans⁹ expuso también cómo era la organización de la inteligencia militar en el ejército inglés. Para comprender mejor la contienda armada, tuvimos la oportunidad de contrastar la visión de la guerra que tuvieron los diferentes ejércitos que intervinieron en la guerra: franceses, italianos y polacos de un bando y del otro, los ingleses y portugueses. La percepción de la guerra que tuvieron los franceses fue estudiada por Jean-Rene Aymes; el hispanista italiano Vittorio Scotti analizó la visión del ejército italiano; el profesor Jan Stanislaw Ciechanowski la del ejército polaco; el inglés Charles Esdaile la del ejército británico y el portugués Antonio Ventura comentó la visión del ejército portugués. Todos ellos manejaron documentación procedente de archivos extranjeros y memorias de oficiales y soldados de los países beligerantes.

Muy relacionadas con el ámbito militar otras dos ponencias, la del teniente general Andrés Cassinello, un especialista de historia militar que ha estudiado la coordinación del mando supremo en los ejércitos españoles y la actuación del Estado Mayor del ejército a lo largo del enfrentamiento armado. La profesora M^a Dolores Antigüedad presentó una ponencia interesante, sobre *El equipaje del Rey José* rescatado en la batalla de Vitoria. La autora no da crédito a las construcciones literarias que se hacen sobre dicho equipaje. Comenta el interés que demostró el rey José por defender el patrimonio artístico mediante medidas legislativas, como la fundación de un Museo Público y la prohibición de exportar obras de arte de España. Sin embargo, se impuso en España el expolio generalizado. Antigüedad ha consultado los Archivos Nacionales franceses y el Archivo de José Napoleón. Aporta la relación de los cuadros que José iba a regalar al Emperador para suavizar las relaciones con su hermano. Comenta el contenido del equipaje y los cuadros que fueron requisados por los británicos.

Relacionado con el conflicto armado está la violencia, que lógicamente ocupa un lugar preponderante durante la guerra. Marion Reder¹⁰ estudia la violencia y los problemas sociales que acarrea a lo largo de la Guerra de la Independencia. Ha manejado fuentes inéditas procedentes de los archivos parroquiales, munici-

9. *Ibidem*.

10. Marion Reder Gadow, «Violencia y sociedad en la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

pales, privados, diarios de militares y relatos de viajeros, consiguiendo un buen estudio de la misma. Distingue en la violencia una serie de topologías: espontánea, reglada e intermedia. Violencia física, material, ideológica y artística. Marion Reder describe algunos casos de violencia. La popular en las primeras revueltas. La reacción del pueblo sevillano tras el Dos de Mayo. También los prisioneros de Bailén fueron objeto de violencia. La ocupación de Andalucía en 1810 y sobre todo en aquellas ciudades que se resistieron: Guadix, Málaga y Ronda, provocaron la ira de los franceses devastando todo lo que se encontraban a su paso. También los bandoleros y guerrilleros practicaron la violencia descrita por numerosos municipios que se quejaban de sus fechorías y extorsiones. Por último la violencia reglada a través de las ejecuciones ordenadas por las autoridades.

La propaganda fue utilizada durante la guerra para desmoralizar al contrario. Emilio de Diego ha estudiado sus efectos, analiza algunas normas elementales de cómo debía ser la propaganda: sencilla, exagerada, desfigurada, y partidaria. Estudia su evolución: un primer momento de expansión tras la insurrección de la primavera de 1808, un periodo de descenso que va de noviembre de 1808 a la primavera de 1809, otra fase de cierta recuperación de julio 1809 hasta el invierno de 1810, una última etapa de 1811 hasta el final en 1813, que se caracterizó por el paulatino decrecimiento. También analiza los soportes de propaganda: a través de imágenes, caricaturas, estampas y escritos sencillos de lectura colectiva y el panfleto. En la imagen había que expresar la crueldad, ambición, avaricia, lo soez y lo escatológico en la figura de Napoleón¹¹. De Diego ofrece en su ponencia varias imágenes, que describe, identifica, interpreta y evalúa cada una de ellas.

Uno de los temas tratados en el Bicentenario fue el levantamiento de los españoles contra los franceses. En relación a ese tema Antonio Moliner presenta una nueva investigación donde se comparan los levantamientos portugués y español tras la invasión del ejército francés, ya que provocaron reacciones sociales y políticas muy similares, aunque después siguieron trayectorias diferentes¹². De los acontecimientos en España relativos a la resistencia contra el francés se hizo eco puntualmente la Gaceta de Lisboa, recogió las proclamas y folletos españoles donde manifiesta la firme resistencia al invasor, fueron traducidos al portugués. Esta propaganda frente a Napoleón tuvo repercusiones en el país vecino. Pero si la respuesta de los dos países ante la invasión fue similar: defen-

11. Emilio de Diego García, «España 1808-1814. La propaganda como herramienta en la formación de la opinión pública: la caricatura», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 209-232.

12. Antonio Moliner Prada, «Consideraciones sobre la crisis política y social de Portugal y España en 1807-1808», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 451-485.

sa de los valores tradicionales: la Patria, la Nación, la Religión y la Monarquía. Sin embargo la evolución política fue diferente. Las Juntas españolas derivaron hacia Junta Central, Consejo de Regencia y Cortes. En Portugal las Juntas desaparecen. Esta divergencia política entre Portugal y España la subraya Antonio Moliner en su ponencia.

El Congreso puso el foco en el tema económico tratando de explicar como se financió la guerra. Sobre esta cuestión Francisco Miranda analiza las fuentes de financiación en Navarra, que no procedieron del exterior como en otras regiones españolas, que recibieron aportaciones de Gran Bretaña. Tampoco llegaron las remesas de América como pasó en Cádiz. En Navarra proceden del interior, de las imposiciones decretadas por Jose I en los primeros años y a partir de 1810 por los Gobernadores militares. Al comenzar la guerra, Navarra recaudaba sus propios impuestos, de los que una cantidad la donaba a la corona, el donativo foral. Con la llegada de los franceses la administración francesa se hizo con la mayoría de los impuestos forales: tablas o aduanas, los impuestos fijos o estancados, además José creó algunas contribuciones para la España ocupada de las que Navarra fue afectada¹³.

En 1810 con los Gobiernos Militares instalados en Navarra dependientes de París desaparece el régimen foral. Los antiguos tributos forales serán sustituidos por contribuciones, empréstitos y requisas, además de las rentas eclesiásticas de la Corona. Otras rentas de nueva creación son los bienes nacionales, eran los bienes eclesiásticos navarros nacionalizados por los franceses y las rentas de aduanas y tabaco. A partir de 1810 la presión fiscal aumentó considerablemente. Las contribuciones recaían sobre toda la población navarra, pueden ser directas cuando gravan las rentas o bienes e indirectas sobre alimentos y vituallas. Los empréstitos, créditos que se prestaban a los franceses con la intención de devolverlos, era un anticipo a descontar de las contribuciones. Las requisas, otro adelanto exigido en especie que recae sobre una determinada localidad o comarca. En 1811 nueva reforma fiscal, se crea la contribución fonciaria, una contribución única y directa. También los navarros estaban obligados a suministrar víveres a las guarniciones militares y hospitales. La cuantía de estos suministros se descontaba de las contribuciones, mediante la entrega de unos vales por el valor de lo suministrado. Aunque en la práctica no siempre fue recuperada. Las multas acabaron siendo un impuesto importante. La fiscalidad francesa recaudaba más que el antiguo sistema fiscal navarro y también era más progresivo. En la ponen-

13. F. Miranda Rubio, «Financiación de la guerra en Navarra 1808-1814», en ID., *Guerra, sociedad...*

cia se adelanta una aproximación documentada de la financiación de la guerra en Navarra.

Se establece un modelo de financiación para Navarra¹⁴, con el fin de aproximarnos al coste económico de la guerra, este modelo podría ser adaptado a otras zonas de España con el fin de ofrecer una visión de conjunto para aproximarnos al coste impositivo en España, que todavía queda por hacer. También era preciso alimentar a los contingentes armados que se concentraron en esos años en Navarra, tanto a ejércitos franceses, españoles y voluntarios que se enrolan en las guerrillas. Hay un estudio sobre la organización y distribución de los suministros. Algunos de los asentadores o comerciantes que llevaron a cabo su gestión obtuvieron grandes beneficios, mientras que los campesinos y los ayuntamientos se hipotecaron.

La historia económica se enriquece con dos ponencias más, una de alcance local, estudiada por Pedro Pérez Frías¹⁵, sobre la gestión económica en el ayuntamiento de Málaga, el autor analiza la economía del municipio bajo las Juntas de Sevilla y Granada y después con la administración francesa. La otra ponencia de Rebeca Viguera es de carácter regional, estudia el impacto de la guerra en la economía de la sociedad riojana. Hace un seguimiento de los suministros entregados por los municipios Navarrete y Lagunilla, también seguirá el rastro de uno de los hombres más ricos de La Rioja, Ramón Alesón, un potente comerciante que gestionó la entrega de suministros a los franceses¹⁶.

Este Congreso ha sacado a la luz nuevas e inéditas investigaciones sobre la construcción de la memoria histórica a través de la cultura española, del teatro, la novela y los monumentos. En la ponencia sobre el teatro lírico español en la Guerra de la Independencia¹⁷, Ana Freire califica a la zarzuela como el género más excelente en el teatro español del siglo XIX, el más popular y el que tuvo más audiencia. La autora hace un estudio de los textos y de la música de las zarzuelas a lo largo del siglo XIX, estas obras trataron de recordar a los espectadores los acontecimientos ocurridos en la Guerra de la Independencia, varios títulos así lo demuestran, Agustina de Aragón, El Tambor de Granaderos, Los Guerrilleros, representaciones que sirvieron para excitar los sentimientos nacionales

14. Luis Jean-Philippe, «Balance historiográfico...», p. 316.

15. Pedro Pérez Frías, «La gestión económica en el ámbito municipal. Caso del Ayuntamiento de Málaga», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 507-549;

16. Rebeca Viguera Ruiz, «Implicaciones económicas de la guerra contra el francés en La Rioja. Ramón Alesón y la realidad local riojana», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, 755-780.

17. Ana María Freire, «La Guerra de la Independencia en el teatro lírico español (1814-1914)», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 283-30.

y patrióticos, sobre todo en dos momentos, en 1898 con el país en crisis y en el primer centenario de la Guerra de la Independencia, cuando vuelve a resurgir la memoria de la guerra y los temas que se representan son: «Dos de Mayo», «Bailén», «Defensa de Zaragoza», «Cortes de Cádiz». La zarzuela contribuyó, de distinta manera que el teatro declamado y la novela, a perpetuar la memoria de los españoles sobre la Guerra de la Independencia. La ponencia de Jesús Maroto versa sobre la novela del siglo XX relacionada con la Guerra de la Independencia, el autor nos hace un balance de las novelas escritas sobre este tema. Destaca la importancia de la novela histórica para evocar la memoria de la guerra, a través de ella se recuerdan hazañas de personajes de segunda o tercera fila. La novela histórica comprende dos objetivos el de entretener y el de informar¹⁸.

La magnitud de la tragedia humana y las destrucciones causadas por la Guerra de la Independencia eran razones suficientes para recordarla, así que la memoria permaneció viva durante mucho tiempo. Por lo que había que instalar en el espacio público monumentos que la recordasen. Pierre Géal en su ponencia habla de los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia, intenta analizar las diferentes interpretaciones del imaginario histórico a través de los monumentos artísticos¹⁹. En la Guerra de la Independencia, por primera vez en España se monumentaliza a personajes fuera de la monarquía, se glorificó a militares o víctimas del Dos de Mayo. El autor analiza la evolución de estos proyectos monumentales a lo largo del XIX hasta 1931, también hace distintas interpretaciones del acontecimiento. El número de monumentos y su difusión en España, fue importante tanto a nivel local como estatal.

En estos años de crisis políticas, de crisis de ideas, resultaban imprescindibles los periódicos, para difundir las distintas opciones políticas y crear opinión pública. La ponencia de Gil Novales pone el acento en la prensa de la época²⁰. Analiza la importancia de la prensa para ofrecer una corriente opinión. Fueron los periódicos ingleses los que convirtieron al Primer Cónsul en el enemigo público número uno de la Gran Bretaña. El despacho del embajador inglés en París estaba lleno de panfletos en los que Napoleón aparecía como el ser más abominable de la tierra. Se quejaron los franceses y los periodistas ingleses alegaban libertad de prensa, aunque en realidad se sobornaba a determinados periodistas.

18. Jesús Maroto, «La Guerra de la Independencia en la novela del siglo XX», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 355-404.

19. Pierre Géal, «Los lugares de memoria en la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 305-324.

20. Alberto Gil Novales, «Estado de la cuestión sobre la prensa en la época de la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

Según Gil Novales el «Matamoscas» periódico español unos años posterior a la guerra, decía que hay dos tipos de periodistas, los que dicen la verdad y a veces les cuesta el trabajo, y los que tergiversan la realidad al servicio del poder y cazan un buen destino. Analiza el partidismo de la prensa inglesa, afrancesada y patriótica durante la guerra. Todos ellos exageran y llegan a mentir y copiarse de unos a otros. El propio mito fernandino es un buen ejemplo.

El profesor Manuel Moreno restablece la imagen de los afrancesados condenada en varias generaciones. Su ponencia sobre *Los hombres del intruso* estudia a los personajes más ilustres que estuvieron a su lado, aquellos hombres que soñaron con cambiar la sociedad de comienzos del XIX, que fueron despreciados y tratados como antiespañoles, que justificaron hasta la saciedad su adhesión al rey José I. El autor cita su procedencia y sus rasgos profesionales. Procedentes de la milicia se encuentran a famosos admiradores de Napoleón, como Azanza, O'Farrill, Tomas de Morla o Rafael Blasco. La embajada francesa recomendó al rey José algunos de ellos, muchos pertenecieron al primer gobierno de Fernando VII, Cevallos, Francisco Gil de Lemos, Azanza y O'Farrill. Tras la caída de Godoy regresaron a la Corte Mariano Luis de Urqujo y Cabarrus. También procede de la Asamblea de Bayona el almirante Mazarredo. Algunos fueron consejeros de Estado, Pablo Arribas, Francisco Angulo, el canónigo Juan Antonio Lorente. Otros llegaron de Nápoles donde habían servido a José, Miot de Melito, Girardin y su secretario Jean Deslandes que murió en Arlabán. Sobre la valía intelectual de aquella elite no hay la menor duda, fue reconocida en aquella época a pesar de las críticas y escritos de los patriotas, eran los hombres de talento, el liberalismo moderado nació de los reformistas afrancesados. Fueron perseguidos y denigrados con el nombre despectivo de afrancesados²¹. Se les acusó de venderse a Jose I. Sin embargo la historia les daría la razón, la salvación de España pasaba por aceptar al rey José, ante la división entre absolutistas y liberales.

La Guerra de la Independencia es también la historia del nacimiento del liberalismo. Nuevas líneas de investigación aportan trabajos sobre las Cortes y a la confección de la Constitución de 1812, tema que ha generado una ingente bibliografía. Los aspectos políticos y sociales también se han trabajado en este congreso. Las diferentes ideologías han movido los debates: liberales, absolutistas y afrancesados. Uno de los aspectos más desconocidos de las Cortes españolas será su funcionamiento y la organización. Marta Ruiz se refiere en

21. Manuel Moreno Alonso, «Los hombres del intruso», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

su ponencia a la Organización de las Cortes de Cádiz. Para conocer su funcionamiento interno la autora ha consultado dos reglamentos internos que aprobaron las Cortes, el primero firmado en la Isla de León en noviembre de 1810 y el segundo en septiembre de 1813. Marta Ruiz describe la estructura de la Cámara y la duración de las Cortes, los horarios, la Diputación Permanente, las sesiones secretas y su duración, el número de diputados presentes para abrir una sesión, las votaciones, las Comisiones, el número de porteros, celadores, oficiales y la guardia que vigilaba las cortes, Guardias de Corps y Alabarderos, en el exterior la guardia Walona²².

No podía faltar en el congreso un estudio sobre el concepto de patriotismo y nación en la Guerra de la Independencia. Luis Roura analiza los conceptos en el paso de los siglos XVIII y XIX. Antes de la Revolución Francesa no había ningún interés en diferenciar estos conceptos. Con la revolución cambió, patria pasó del lugar de nacimiento al lugar donde los derechos humanos se hacen realidad. Sieyes identificó nación con el tercer estado, patria y nación se aproximan en su significado. Durante la Guerra de la Independencia se plantean las dos acepciones del concepto de nación, entre los moderados reformistas como Jovellanos y Capmany y los revolucionarios gaditanos. Los primeros eran partidarios del referente histórico español basado en el pactismo y los segundos de la idea de soberanía nacional de inspiración francesa. Tras el regreso de Fernando se vuelve a la monarquía absoluta y como dice Roura se secuestra el concepto de nación y queda reducida a un concepto de dimensión político-administrativa, identifican el sentimiento nacional con el patriótico²³. Los patriotas eran quienes luchaban contra los franceses

Siguiendo con los mitos de la Guerra de la Independencia, Emilio Castillejo presenta un trabajo novedoso²⁴, con él abre una línea de investigación, se trata de analizar como se transmiten los mitos de la Guerra de la Independencia a través de la enseñanza de la Historia. El nacionalismo liberal utiliza el término revolución para referirse a las Cortes y a la Constitución de 1812. Hay un liberalismo moderado reformista e ilustrado que plantea una monarquía templada sin aceptar la monarquía absoluta, propone la idea de pacto inglesa y la de constitución

22. Marta Ruiz Jiménez, «Organización interna de las Cortes de Cádiz», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

23. Luis Roura, «Patriotismo y nación en la Guerra de la Independencia. El secuestro del concepto nación», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

24. Emilio Castillejo Cambra, «La función de los mitos sobre la Guerra de la Independencia transmitidos a través de la enseñanza de la historia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 305-324.

histórica española. Otra versión es la del tradicionalismo español que se identifica con el pensamiento contrarrevolucionario de fines del XVIII partidario del Antiguo Régimen, su protagonista es también el pueblo pero con religiosidad y respeto a las jerarquías. Castillejo analiza los libros de texto de la Restauración alfonsina, que inculcan valores tradicionales y antiliberales, solo ofrecen hechos militares para alimentar el carácter heroico y popular de la Guerra de la Independencia, los guerrilleros como Espoz y Mina son tratados de héroes militares, olvidan la ideología liberal de algunos guerrilleros. Estos mismos tópicos serán repetidos con matizaciones en los libros de texto con el franquismo y solo en la transición democrática se producen cambios, se reduce el contenido antiliberal, pero se mantiene el mito del alzamiento popular, cesa el ensañamiento con los afrancesados, se reconcilia catolicismo y liberalismo, se habla de la obra de Cádiz, se minimiza el planteamiento épico, y se describe como una guerra civil. En estos últimos años irá desapareciendo la desmitificación del alzamiento popular por la independencia de la nación. Aunque finaliza la presencia de mito, la tradición histórica ha impedido que los manuales reflejen los avances de la historiografía profesional.

Una de las carencias en el estudio de la Guerra de la Independencia es la historia social o intersocial, la desigualdad ante la ley, tal laguna se debe a las dificultades con las que se encuentra el historiador a la hora de abordar el tema²⁵. La sociedad a comienzos del siglo XIX estaba dividida en estamentos, son grupos cerrados y con fuero propio, pero dentro de ellos había diferencias sustanciales entre los niveles de vida y los recursos. Gerard Dufour se plantea las relaciones intersociales en la Guerra de la Independencia y se pregunta si hubo o no revolución en España como dijo la Junta Suprema de Sevilla en mayo de 1808. Analiza Dufour la orden de José I, para crear una Legión de Honor destinada a acoger 2.500 personas que destacasen por sus méritos, tanto militares o civiles, un espacio intersocial, ocupado por nobles y plebeyos. Pero la Orden Real de España fracasó. Las logias masónicas creadas en Madrid con la llegada de Jose I tuvieron cierta influencia intersocial, sabemos la influencia de la masonería bonapartista por Ferrer Benimeli, que fueron lugares de sociabilidad entre diferentes grupos sociales (confluían comerciantes, aristócratas y albañiles) en varias ciudades españolas. El rey José defendió la igualdad legal al instituir la misma pena capital, el garrote para todos, plebeyos, nobles y clérigos. En la zona no ocupada por los franceses la Junta Central mantuvo el sistema de relaciones sociales establecido

25. Gérard Dufour, «Las relaciones intersociales durante la Guerra de la Independencia», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*, p. 451-485.

en el Antiguo Régimen, por el miedo a la anarquía que podía causar el pueblo en su lucha contra los franceses la Junta Central intentó dominar a las guerrillas y otorgarles un escalafón inferior al del ejército. Debido a la guerra, el ejército fue una de las instituciones más afectadas por el cambio intersocial, ya que el porcentaje de aristócratas entre los generales había descendido, algunos jefes de la guerrilla llegaron a mariscales. La llegada de Fernando VII acabó con la igualdad legal plasmada en la Constitución, con el término de vasallo dejaba claro que en España no había habido revolución y si la hubo estaba terminada y se volvía al Antiguo Régimen.

Otro tema desconocido en la Guerra de la Independencia fue la educación pública, Julio Ruiz Berrio habla en su ponencia de la importancia de la educación en la nueva ideología liberal que permite la creación de un sistema público de enseñanza para todos los españoles²⁶. La realidad de la guerra supuso la destrucción de centros educativos, fusilamiento de maestros y muerte por hambre de muchos colegiales. Pero también se desarrollaron proyectos que sentaron las bases de la política educativa liberal. La España gobernada por José I introdujo nuevas perspectivas de política educativa. Ruiz Berrio analiza la situación escolar de España en los años previos a la Guerra de la Independencia a través del censo de Godoy de 1797. También estudió el resultado de la consulta al país de la Comisión de Cortes sobre las escuelas públicas, indicando los problemas detectados: el absentismo, la carencia de maestros y la falta de educación cívica. Las contestaciones se corresponden con las distintas ideologías: conservadora, liberal e ilustrada. Con los resultados la Junta Central y después las Cortes nombraron comisiones para elaborar un plan de estudios de todos los niveles de enseñanza pública, que será el origen del sistema escolar español, cuyos objetivos eran: perfeccionar las facultades físicas, intelectuales y morales del hombre. Abarcar las primeras letras, las lenguas castellana y latina, las ciencias y la filosofía.

La Constitución de 1812 le dedicará a la educación pública un título con seis artículos. El autor analiza los diferentes niveles educativos. Las reformas de los afrancesados coincidieron en buena parte con las de los liberales. Concluye Ruiz Berrio que la guerra impidió el desarrollo de las instituciones públicas de enseñanza y paralizó las que había. Entre las reformas propuestas por las Cortes y las de los afrancesados hubo muchos puntos en común, uniformidad, centralismo, estatalización y secularización.

26. Julio Ruiz Berrio, «Educación y enseñanza en España de 1808 a 1814», en F. Miranda (coord.), *Guerra, sociedad...*

En estos últimos años ha surgido el tema de género²⁷, Juan José Sánchez en su ponencia: *Mujer y Guerra* expone la situación de la mujer durante la revolución francesa y el periodo napoleónico, la compara con la situación anterior al Antiguo Régimen²⁸. Las mujeres de Europa occidental estaban discriminadas con respecto a los varones pero habían adquirido ciertos derechos garantizados por la costumbre y por la ley. Las mujeres de clases altas podían participar en la política y durante los Estados Generales contribuyeron a redactar los cuadernos de quejas, en 1792 se legalizó el divorcio por primera vez en Francia. Con la revolución y el periodo napoleónico los club femeninos fueron disueltos y la mujer fue marginada de los asuntos públicos. Según las nuevas leyes napoleónicas la mujer no podía testificar en actos civiles, bodas, testamentos y tribunales, debía vivir en la misma casa que el marido, la adúltera iba a la cárcel y el marido era propietario de los bienes conyugales. Entre los acompañantes que seguían a los ejércitos estaban las mujeres, lavaban, cocinaban, acarreaban agua y hacían curas de urgencia, algunas se disfrazaron de soldados y así se salvaron de la mendicidad y de la prostitución. La navarra Francisca Lapuerta de Tudela se incorporó a la partida de Vicente Jiménez, analiza el autor los motivos que tuvo Francisca para empuñar las armas. También ofrece Sánchez un elenco de mujeres que fueron capturadas por los franceses.

Uno de los temas que han preocupado a este congreso ha sido la evolución de la población durante la Guerra de la Independencia, Carmen Ansón bajo el título *Guerra y Población* ha abordado la evolución de la población asturiana durante la guerra. Las fuentes utilizadas fueron los libros de registros parroquiales y los censos de Aranda, Floridablanca y Godoy. De 1797 a 1817 la natalidad descendió en España y como consecuencia de la guerra también aumentó la mortalidad.

Conmemoración de la salida franceses de Navarra

En noviembre del año 2013 se conmemoró el Bicentenario de la salida de los franceses de Pamplona y Navarra, mediante cuatro conferencias. Juan José Martinena habló sobre la *Ciudadela de Pamplona durante la Guerra de la Independencia*; Eduardo Oslé sobre *Las batallas del Pirineo, Sorrauren y Zabaldica*;

27. M^a Antonia Fernández Jiménez, «La mujer en la Guerra», en *España 1808-1814...*, p. 299-312.

28. Juan José Sánchez Arreseigor, «Mujeres en la Guerra», en F. Miranda Rubio, (coord.) *Guerra, sociedad...*

El Bloqueo de Pamplona lo trató José Manuel Guerrero y por último Francisco Miranda analizó *El final de la ocupación francesa en Navarra*, bajo el aspecto militar como en el institucional y político. El imaginario histórico de la salida de los franceses de Pamplona fue recreado por 400 figurantes que describieron el bloqueo de la ciudad y su rendición a cargo de Carlos de España. También se celebró el evento con una exposición documental en el Archivo General de Navarra. Todas las actividades fueron coordinadas entre la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y Foro para el Estudio de la Historia Militar de España, ambas instituciones contaron con la colaboración del Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra.

En cuanto a las publicaciones navarras durante estos años del Bicentenario, destacaremos la publicación de las actas de los dos congresos coordinadas por Francisco Miranda. El primero *Fuentes Documentales para el Estudio de la Guerra de la Independencia*, Pamplona 2002, Ediciones Eunete y el segundo, *Guerra, Sociedad y Política 1808-1814*, Pamplona 2008, dos volúmenes. Hay dos monografías de Francisco Miranda sobre Navarra durante este periodo. La primera, *Guerra y Revolución en Navarra 1808-1814*, Pamplona 2010, editado por el Gobierno de Navarra, ofrece una la revisión de la guerra de la Independencia en Navarra. El libro aborda diferentes aspectos, la ocupación militar, el levantamiento, la guerrilla y su composición social, los cambios institucionales, la mentalidad, el coste económico del conflicto, entre otros temas. La segunda, *La encrucijada liberal. El final de la ocupación napoleónica en Navarra*, Pamplona 2014, editado por el Gobierno de Navarra. El autor se ocupa de dos nuevos escenarios que se abren en Navarra durante los años 1813 y 1814. El escenario bélico protagonizado por la expedición del mariscal Soult que desde Francia penetró en Navarra por Roncesvalles y Urdax para recuperar Pamplona y arrinconar a Wellington hasta la margen izquierda del Ebro, y el escenario político con las nuevas instituciones doceañistas se instaló en Navarra a partir del verano de 1813. Ese primer liberalismo duró nueve meses, hasta mayo de 1814, con el regreso de Fernando VII se restituyeron los fueros y el Antiguo Régimen en Navarra.

En la revista Príncipe de Viana, que edita el Gobierno de Navarra, se publicaron en los años del Bicentenario varios artículos interesantes. Francisco Miranda escribe sobre «La situación política en Navarra en el año 1812 y la Constitución gaditana». María Pilar Andueza es la autora del artículo «Una aproximación al impacto de la guerra de la Independencia, la desamortización josefina y la legislación de las Cortes de Cádiz sobre el patrimonio cultural navarro». Sobre «La pérdida de las alhajas de plata en la Iglesia navarra» investiga Ignacio Migueliz. Por último Eduardo Morales analiza en su artículo «La disolución de los gremios en la Constitución de Cádiz».

Bicentenario en Aragón

Entre finales de marzo y comienzos de abril de 2008 se celebró en la Academia General Militar de Zaragoza un Congreso de Historia Militar dentro del programa del Bicentenario de Los Sitios de Zaragoza en colaboración con la Universidad de Zaragoza. En él se pretendía establecer un foro de debate científico para analizar el conflicto desde la óptica de la historia militar. Las áreas de investigación fueron: las guerras napoleónicas, los ejércitos enfrentados, las operaciones militares con nuevos tipos de guerra (guerrillas, asedios, movilización social etc.) otros aspectos, armamento, sanidad, reclutamiento. Las ponencias y comunicaciones se han publicado en la obra titulada *La Guerra de la Independencia Española: una visión militar*. El resultado mantiene los objetivos establecidos en el congreso.

En el Congreso participaron como ponentes reputados historiadores militares y civiles: Miguel Alonso Baquer, Charles Esdaile, Antonio Pires, Fernando Puell, Antonio Moliner, Gerard Dufour, Enrique Bernard, Ignacio Peiró, Pedro Rújula y los profesores de la Academia Militar José Ramón Ostiz, Pedro Sánchez y Francisco Escribano, Andrés Casinello cerró el programa del Congreso. Paralelamente al Congreso hubo una visita guiada a la Zaragoza de Los Sitios y un concierto en el Auditorio. Estas actividades contaron con la colaboración de la Fundación «Zaragoza 2008» y la Asociación Cultural «Los Sitios de Zaragoza».

Al acabar el mes de noviembre de ese mismo año se organizó otro congreso en Zaragoza, con la colaboración de la Institución Fernando el Católico y la Universidad de Zaragoza, con el fin de estudiar los aspectos políticos y culturales de la época. Así lo anunciaba su título: *Guerra de Ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la independencia*. Con este último congreso quedaba muy completa la visión historiográfica de la Guerra de la Independencia en Aragón. Los coordinadores fueron Jordi Canal y Pedro Rujula.

En mayo del 2000 para organizar el Bicentenario de Los Sitios de Zaragoza se creaba una fundación privada «Zaragoza 2008», sin ánimo de lucro cuyos promotores o patronos eran las Cortes de Aragón, el Gobierno de Aragón, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento y Universidad de Zaragoza, además de varias instituciones, asociaciones culturales y sindicatos que constituían las fuerzas vivas de Aragón. El presidente del patronato fue el alcalde de Zaragoza. Dicha fundación «Zaragoza 2008» tenía por objetivo difundir y promover Los Sitios de Zaragoza, en su Bicentenario, siendo el profesor José A. Armillas Vicente su comisario. La dimensión temporal de la conmemoración era la de Los Sitios, entre junio de 2008 hasta febrero 2009, fecha en que se conquista la ciudad por los franceses. Era percibida la celebración como una lucha popular por la independencia, en defensa de su libertad. Se trataría de aprovechar la impronta que

han dejado Los Sitios en el inconsciente colectivo y dar un impulso a la ciudad moderna y actual a través de la Exposición Universal de 2008. La imagen de una ciudad que no se rinde ante los nuevos retos de la modernidad y cuyo ejemplo será la Exposición Universal y El Bicentenario. Las propuestas, en mi opinión, más interesantes de «Zaragoza 2008» en el Bicentenario fueron:

Publicaciones: editadas por la Institución Fernando el Católico de la Diputación de Zaragoza, fueron tan numerosas, que nos resultaría prolijo relatarlas aquí, únicamente destacaremos las que nos parecen interesantes, bien por abordar aspectos muy novedosos o por su temática. Se conoce muy poco sobre *La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de la Independencia*, de Luis A. Arcarazo. *Vivir en guerra*, de Felipe Gómez de Valenzuela. Por el nuevo enfoque que nos ofrece Julio Blanco en un tema suficientemente estudiado como es *La memoria de Los Sitios*. Novedosas son también las *Memorias de Palafox* por Hermínio Lafoz. Durante el periodo de Los Sitios aparece la revista de la Fundación «Zaragoza 2008» titulada *Los Sitios de Zaragoza*.

Exposiciones: la mayor de ellas estuvo dedicada a Los Sitios de Zaragoza, ubicada en dos sedes diferentes el Palacio de Condes de Sástago y en el Palacio de la Lonja. Fue inaugurada en febrero de 1809, coincidiendo con una fecha poco afortunada como es la capitulación de la ciudad por los franceses. Se eligió esta fecha por no coincidir con la Exposición Universal de ese mismo año. La exposición de Los Sitios mostraba una colección de pinturas, grabados, armas y objetos. Quería manifestar la trascendencia que Los Sitios habían tenido para la ciudad y sobre todo subrayar su carácter popular. En el catálogo escribieron prestigiosos historiadores españoles y extranjeros junto con algunos coleccionistas y eruditos autóctonos. Cumplieron con su objetivo, difundir la memoria histórica entre la sociedad aragonesa.

Documentación e investigación: se recopilaron fuentes y bibliografía de Los Sitios. Traducción y edición de fuentes polacas coetáneas y relacionadas con Los Sitios de Zaragoza. Reedición de varios libros, memorias, folletos y grabados relacionados con Los Sitios, entre ellos, el diario de Faustino Casamayor y las memorias del mariscal Lannes sobre Los Sitios de Zaragoza.

Actos conmemorativos: numerosos conciertos, varias recreaciones de batallas y otros acontecimientos singulares por grupos de recreación histórica, como la batalla de las Eras, el asalto a Santa Engracia, el acto a la memoria Agustina de Aragón, dentro del homenaje a las heroínas.

Participación popular, aspectos divulgativos, visitas guiadas a la ciudad por itinerarios y enclaves históricos de la época, audiovisuales, representaciones de operas y zarzuelas: Zaragoza de Galdós, Los granaderos, Agustina de Aragón, entre otras, cine histórico de la época, edición de folletos de personajes, de

lugares y de acontecimientos destacables... Reunión de un foro franco español para constituir un espacio de dialogo para la paz y la cooperación.

Bicentenario en Álava

En Vitoria se celebraron tres jornadas científicas para conmemorar el Bicentenario de la batalla de Vitoria, del 18 al 20 de junio de 1813. Fueron organizadas por el Ayuntamiento de Vitoria, Diputación de Álava, y el Instituto universitario de Historia Social Valentín Foronda de la Universidad del País Vasco.

Objetivos: Favorecer la difusión de los hechos, lugares y personas que formaron parte de nuestra memoria histórica. Valorar todos estos enclaves y espacios donde se desarrollaron los hechos. Realizar diversas actividades, música, teatro, exposiciones, y recreaciones militares. Celebrar unas jornadas científicas a cargo de historiadores especializados en esta época.

Jornadas científicas

La primera estuvo dedicada a la Batalla de Vitoria como acción bélica, intervinieron tres expertos sobre historia militar: Charles Esdaile, el coronel José Pardo de Santayana, historiador militar y autor de la monografía *Longa de guerrillero a General, durante la guerra de la Independencia*, descendiente directo de Francisco Longa uno de los protagonistas de la Batalla. Emilio Larreina autor del libro *La Batalla de Vitoria*. La segunda jornada estuvo relacionada con memoria histórica e identidad, intervinieron Ignacio Peiró de la universidad de Zaragoza que habló sobre *Los centenarios de la Guerra de la Independencia (1908 y 2008)* y de la cultura del recuerdo y lo conmemorativo. José M^a Ortiz de Orruño, profesor de la Universidad del País Vasco, trató sobre *La memoria de la batalla en el imaginario colectivo vitoriano* a partir de la prensa local, del nombre de las calles y de los monumentos urbanos. La profesora Francisca Vives, de la Universidad del País Vasco, analizó *La historia del monumento a la Batalla de Vitoria*, desde su propuesta de creación hasta la inauguración, estudiando el estilo de la escultura monumental española. Por último la tercera jornada, destinada a uno de los personajes más representativos de Vitoria, el general Álava, entre la historia y la leyenda. Sobre su figura, Gerardo Serrats, se refirió a *Las relaciones entre Miguel Ricardo Álava y Wellington*. Juan Antonio Zárate aludió a *Los cargos políticos que tuvo el general Álava*, tanto regionales fue diputado de Álava, como nacionales fue un excelente diplomático, embajador en Gran Bretaña y Francia, ministro de Marina y presidente del Consejo de Ministros. La ponencia de Ildfonso Arenas puso de manifiesto la brillante actuación del *General Álava en Waterloo*.

Exposiciones

La ciudad de Vitoria organizó tres exposiciones relacionadas con la guerra de la Independencia.

La primera en el Museo de Armería sobre la batalla de Vitoria con pinturas, grabados y objetos relacionados con la batalla y con esa época.

Una segunda en el Museo de Bellas Artes, sobre la historia de la construcción del monumento a la batalla de Vitoria que comenzó en 1813, colección de diapositivas, fotografías y documentación relacionada con su construcción.

La tercera exposición se celebró también en el Museo de Armería fue una muestra temporal de barajas napoleónicas con temática sobre la Guerra de la Independencia, cedida por el Museo Fournier.

Conciertos y espectáculos

En el Centro Cultural Montehermoso se celebraron conciertos de violín y piano, con el tenor Felipe Ibarrán. Otros conciertos se auditaron durante varios días en la Plaza de la Virgen Blanca por la Sinfónica de Euskadi. También en el Teatro Principal, una recreación de la época a través de la danza, recordando la efeméride y su liberación.

Recreaciones de la Batalla de Vitoria

Durante los tres días de las jornadas hubo visitas guiadas al campo de batalla para conocer los escenarios bélicos, la posición de las tropas, sus estrategias y el desarrollo de la batalla. Se complementan todas estas actividades con talleres y programas infantiles con personajes de la época.

Catálogo sobre la batalla de Vitoria

Editado por la Diputación Foral de Álava y el Ayuntamiento de Vitoria cuyos autores fueron Emilio Larreina, María José Mariñas y Amelia Baldeón. Su finalidad era difundir la historia de la Guerra de la Independencia entre la sociedad alavesa. Ofrece el catálogo unos contenidos dirigidos al gran público, han sido elaborados con rigor a través de la consulta puntual de la documentación.

Bicentenario en La Rioja

En la primavera de 2008, la Universidad de La Rioja celebró unas Jornadas cuyo resultado fue recogido en una obra de colaboración titulada *Dos siglos de Historia*.

Actualidad y debate histórico de la Guerra de la Independencia dirigida por Rebeca Vi-guera con la participación de 13 historiadores de varias universidades españolas y extranjeras. La complejidad del acontecimiento histórico y sus repercusiones hizo que surgieran cuestiones muy diferentes, con planteamientos, enfoques y matizaciones diversas. Bajo este punto de vista las jornadas sirvieron para arrojar más luz sobre el debate y llevar a cabo una revisión historiográfica.

La obra tiene 4 bloques temáticos. 1º El conflicto armado, 2º Difusión de las noticias y manipulación de la opinión pública mediante la prensa y la propagan-da, 3º El pueblo en guerra, donde se analiza la actuación del pueblo en general, el papel de las autoridades locales y la intervención de la mujer en la guerra, por último el 4º La cultura y la memoria histórica.

El primer bloque se refiere al conflicto armado, aunque resulta ser un tema estudiado, aquí se plantea desde perspectivas diferentes a la tradicional: cam-pañas militares, estrategias, organización militar, mandos, desde ese punto de vista, aunque haya nuevas aportaciones en estos últimos años es necesario profundizar y completar algunas lagunas todavía existentes. El profesor Arsenio García ha es-tudiado la recuperación de Logroño por las tropas españolas del general Cuesta en octubre de 1808, aunque por breve tiempo. Esta operación era desconocida hasta ahora que tenemos información. Dentro de la investigación vinculada a cuestiones militares se encuentran las ponencias de Cristina González y Francis-co Miranda. Cristina González ofrece una visión innovadora sobre las vivencias de los soldados polacos a través de sus memorias. A partir de la documentación privada de esos soldados que militaban en los ejércitos imperiales, que vieron a Napoleón su salvador para alcanzar su libertad e independencia. La guerrilla y su trascendencia sigue siendo una cuestión polémica, revalorizada en trabajos recientes. Francisco Miranda ha reivindicado en sus investigaciones el papel de la guerrilla, de la mano de los ejércitos regulares y reglada mediante los decretos de la Junta Central y Regencia. Analiza su composición social y los motivos para incorporarse en ella, así como sus medios de sustento económico.

Un segundo bloque dedicado a la opinión pública, la prensa y la propaganda. Jean Réne Aymes analiza la imagen de la guerra fuera de España. Expone la visión que tienen los franceses de los españoles. Había una versión oficial por el gobierno de Napoleón destinada a generar opinión entre los franceses, mediante la manipulación de los datos. Otra a través de las memorias de soldados que se acercaba más a la realidad. Napoleón y sus generales no reconocieron su error al menospreciar a los españoles hasta el final de la contienda. Relacionado con la propaganda de Napoleón es muy interesante el trabajo de Antonio Moliner sobre la manipulación propagandista antifrancesa de los ingleses, dicha propagan-da penetró en Europa a través de Portugal y de España. Penélope Ramírez pre-

senta un estudio en torno a la conmemoración del primer centenario a través de la prensa coetánea, destacando determinados aspectos míticos y tradicionales.

El tercer bloque titulado el pueblo en guerra ofrece dos aportaciones ciertamente originales, la de Sergio Cañas donde el autor llama la atención sobre el comportamiento de las autoridades locales durante el conflicto armado, haciendo hincapié en algunos municipios de Álava, La Rioja y Navarra, espacios estratégicos por el paso de las tropas, o por la presencia de ejércitos españoles, franceses y guerrillas. Analiza la administración de los municipios y cómo reaccionan las autoridades locales ante la insurrección popular. La otra aportación de Elena Fernández fija su atención en el papel de la mujer y la guerra²⁹, su autora estudia a la mujer en los inicios del siglo XIX, este trabajo intenta paliar el descuido del que ha sido objeto la mujer en la historiografía³⁰. Subraya la falta de monografías sobre la situación de la mujer en los primeros momentos de la revolución liberal. La profesora Fernández expone el estado actual de la cuestión sobre las investigaciones de género más recientes.

El cuarto bloque sobre la cultura, memoria histórica y concepto de democracia. La ponencia de Rocío García persigue un objetivo interesante, debatir, analizar y precisar los cambios conceptuales que experimenta la voz de democracia en España desde finales del siglo XVIII hasta la Constitución 1812. Primero analiza la democracia jacobina de finales del XVIII, después reflexiona sobre las consecuencias de los excesos jacobinos para el concepto de democracia en España. Por último estudia el concepto de democracia en el constitucionalismo gaditano. José Luis Ollero en su ponencia sobre la *Nación en el imaginario político del progresismo español*, analiza los mitos fundamentales de la idea de nación identificada con el pueblo, encarnado por esos cientos de héroes anónimos surgidos a lo largo y ancho de España, frente a algunas elites sociales y políticas entregadas al ejército invasor. El patriotismo se ha identificado con las libertades proclamadas en las Cortes de Cádiz hasta el reconocimiento de la soberanía nacional. Este mito lo consolidó el llamado nacionalismo liberal español y otra gran versión del imaginario nacionalista español el nacional catolicismo. El autor intenta desmitificar la construcción ideológica y en muchos casos interesada del mito para acercarse a la realidad de los hechos, mucho más complicados y complejos. En su investigación demuestra como el apoyo popular a la causa liberal no fue tal y que las elites liberales fueron coyuntura-

29. Elena Fernández, *Mujeres en la Guerra de la Independencia*, Madrid, 2009.

30. Nuria Marín Arruego, *Mujeres, Los Sitios de Zaragoza (1808-1809)*, Zaragoza. 2008, Fundación Zaragoza 2008-2009.

les, como quedó acreditado en los años posteriores. Para Ollero el fracaso del Sexenio Democrático arrastró también al progresismo histórico, su drama fue dar por supuesto que la nación española existía y confiar en la fortaleza de la nación española, fue nocivo para asentar la causa nacional.

La profesora M^a Dolores Antigüedad, analiza como el patrimonio cultural de España se vio afectado con el estallido del conflicto. Aprovechando el caos extremo que generó la guerra en la administración pública, los bienes artísticos fueron robados por los ejércitos, como botín de guerra por las autoridades políticas y militares, como moneda de cambio. Situación que favoreció a los marchantes extranjeros que organizaron un mercado negro de las obras de arte. La profesora Antigüedad pone de manifiesto las principales obras que fueron secuestradas en España. La profesora Carmen García Moneris en su investigación busca los antecedentes ideológicos de la Ilustración de la mano de autores como Montesquieu y explica el concepto de despotismo monárquico, lo considera tan negativo que podía hacer peligrar la monarquía ilustrada.

El balance final

Una vez finalizado el Bicentenario podemos afirmar que la comunidad de historiadores no se ha contaminado con polémicas y debates políticos, o al menos estos han sido muy limitados. Ha habido debates, interpretaciones y críticas sobre muchos temas, entre ellos, el papel de la guerrilla, sobre el carácter espontáneo de la sublevación de la primavera de 1808, pero estas discusiones entre historiadores de oficio que trabajan sobre la Guerra de la Independencia, no son apriorismos políticos, sino interpretaciones basadas en la documentación. Las actas de coloquios y congresos, los libros y artículos, es decir, lo que queda como contribución al conocimiento histórico, ha reflejado un compromiso científico por parte de los historiadores, lejos de la instrumentalización de los nacionalismos.

La memoria de nuestro imaginario histórico se ha analizado desde ámbitos muy diversos en la historiográfica del Bicentenario. Dos ejes han centrado su diversidad. De una parte la evolución bélica del enfrentamiento entre ejércitos internacionales en el suelo español, con perspectivas muy distintas del tema militar. De otra el proceso político social que desde la movilización popular llevó a la formación de las Juntas y a reorganizar el país con nuevas formas políticas para hacer frente a los invasores. Finalmente la memoria del imaginario popular se monumentaliza en el espacio público de España. La historiografía del Bicentenario ha tratado de profundizar y de pormenorizar en estas realidades procurando enriquecer el conocimiento de la Guerra de la Independencia con nuevos argumentos en cuestiones ya clásicas, con nuevas metodologías y diferentes fuentes documentales.

